

Entre los poetas míos...



Pedro Lezcano

CON el título genérico “Entre los poetas míos” venimos publicando, en el mundo virtual, una colección de cuadernos monográficos con los que deseamos contribuir a la divulgación de una poesía crítica que, con diversas denominaciones (“poesía social”, “poesía comprometida”, “poesía de la conciencia”...) se caracteriza por centrar su temática en los seres humanos, bien sea para ensalzar sus valores genéricos, o bien para denunciar los atropellos, injusticias y abusos cometidos por quienes detentan el Poder en cualquiera de sus formas.

Poesía ésta que no se evade de la realidad, sino que incide en ella con intención transformadora. Se entiende por ello que tal producción y sus autores hayan sido frecuentemente acallados, desprestigiados, censurados e incluso perseguidos por dichos poderes dominantes.

Se trata, en fin, de una poesía no neutral, teñida por el compromiso ético de sus autores.

Los textos aquí incorporados proceden de muy diversas fuentes. Unos de nuestra biblioteca personal, otros de Internet.

La edición digitalizada de estos cuadernos poéticos carece de toda finalidad económica. No obstante, si alguien se considera perjudicado en sus legítimos derechos de propiedad intelectual, rogamos nos lo haga saber para que retiremos los textos cuestionados.



Biblioteca
OMEGALFA
ΩΑ

Entre los poetas míos...

Pedro Lezcano Montalvo

(1920 - 2002)

Madrid fue el lugar de nacimiento de Pedro Lezcano, aunque por traslado familiar se afincó en Gran Canaria desde los dos años de edad.

Realizó estudios de Filosofía y Letras en la Universidad de La Laguna, culminando la especialidad de Filosofía Pura en Madrid; en esta ciudad estableció relaciones de amistad con Eugenio de Nora y otros escritores de la que posteriormente sería conocida como "Generación de los 50".

A su regreso a las Islas se establece como impresor y editor. De su imprenta salieron octavillas y colecciones de poesía que intentaban burlar la rígida censura del franquismo.

Persona preocupada por el arte y el saber, Lezcano cultivó muy diversas actividades culturales. Además de impresor, ejerció el dibujo, la narrativa, el teatro (donde trabajaba como dramaturgo, actor y director), el estudio de la naturaleza; también destacó notablemente como ajedrecista, iniciando en los años 80 su faceta política, incorporándose como candidato independiente en la Coalición Unión del Pueblo Canario, llegando a la Presidencia del Cabildo de Gran Canaria en 1991.

Fundó junto con otras amistades el Teatro Insular de Cámara, que durante doce años fue luz en el desierto cultural que era Canarias en aquellos tiempos.

Comenzó a escribir sus primeros poemas en los años de la Guerra Civil Española, aunque su vocación literaria no se manifestó hasta años más tarde.

Fue una de las primeras voces de la poesía social de la posguerra española. Sus versos abrieron una brecha en el asedio político y social del régimen franquista. Sus poemas contienen una declaración artística a favor de la libertad y la democracia.

Formó parte del grupo constituido en torno a la revista "Antología Cercada" (1947), de corta duración no sólo por las dificultades económicas sino también por el control de la censura franquista.

De su obra poética citaremos "Cinco poemas" (1943), "Poesías" (1944), "Romancero canario" (1945), "Muriendo dos a dos" (1947), "Paloma o herramienta" (1988), y "Obra escogida" (1997). Por su poema "Consejo de Paz" (1965), fue sometido a consejo de guerra por injurias al ejército, siendo condenado a arresto domiciliario.

Entre las distinciones concedidas a este autor, citaremos: Premio Canarias, Miembro de la Real Academia de la Lengua, Doctor Honoris Causa por la Universidad de las Palmas de Gran Canaria, Hijo Adoptivo de la Ciudad...

Digamos finalmente que Pedro Lezcano ha sido una de las voces más sólidas en el campo lírico insular, y uno de los personajes que más contribuyó en su época por la promoción de la literatura en su triple faceta teatral, poética y narrativa. Toda su vida fue un compromiso con la cultura, las gentes y la geografía de las Islas y con la defensa de los valores de la solidaridad, la paz y la libertad de los seres humanos.



Al grupo Mestisay

Que no me pida licencia
quien quiera cantar mis versos.
Mis palabras son de todos,
si no ¿para qué las quiero?
Me pertenecen mis manos,
que se irán conmigo al cieno,
pero mi voz ¡que se quede,
sonando en labios ajenos!
De ustedes es la canción
de la que yo soy un eco.
Al pueblo van mis palabras,
porque vinieron del pueblo.
¿Qué más inmortalidad
que un grupo de compañeros
haga resonar mi voz
cuando yo esté en el silencio?
Nada queda de los hombres
si no es palabra en el viento,
si no es voz en la memoria,
si no es música en el tiempo.

*Fuente: Pedro Lezcano:
Antología Poética,
Gobierno de Canarias, 2016*

Aparcera

Aparcera sin tierra,
aparcera cansada,
has vivido partiendo
lo que el campo te daba.
La mitad para el amo,
la mitad —si quedaba—
para tu media vida,
manadero de lágrimas.
Cuarterías estrechas
de una sola ventana
cobijaron tu aliento,
aparcera sin casa.
Y a la luz de un carburo
fuiste amante y amada,
y tuviste dos hijos
en tus dos fanegadas.
Aparcera bendita,
propietaria de nada,
con tus dos manos verdes,
entintadas en savia,
realizaste el milagro
del verdor de Canarias.

Campesina sin campo,
regadora sin agua,
labradora sin yunta,
cosechera del alba.
Te recordaré siempre,
aparcera cansada,
aparcera a la parte,
aparcera del alma.
La mitad de la vida
que vivir te tocaba
se la diste a la tierra

en que ahora descansas.
Peció de tu vida
la mitad más esclava;
¡pero la mitad libre
viva está en cada zafra!

*Fuente: Pedro Lezcano:
Antología Poética,
Gobierno de Canarias, 2016*

Braceros

Por baldíos inmensos donde la liebre escucha,
donde el toro embravece
y la perdiz telegrafía amores,
labradores sin tierra, desterrados,
van persiguiendo frutos voladores
de misteriosos dueños de verano.
¿Qué te pasa, labriego, en las raíces,
que vas al sur en pos de la aceituna,
hacia el amanecer de las naranjas,
por la meseta persiguiendo el trigo?

Cinco millones de labriegos cruzan
las tierras de placer que los señores
poseen sin fecundar, como a rameras.
Trenes asaltan, mulos, pies desnudos.
En una mano el almendruco amargo,
en otra vid dulce.
De sur a norte de España,
de luz a sombra.
¿Qué te pasa, labriego sin raíces,
corriendo tras los frutos
de embrujadas cosechas voladores?

Palpas con una mano al hondo antepasado
lleno de tierra húmeda,
bajo las blandas flores de la honda patata;
después alzas los ojos al pacífico olivo;
te agachas, reptas, hozas,
buscando en lo profundo de la tierra
la dulcedumbre de la remolacha.
Tus hijos mueren con las manos llenas
de los frutos prohibidos,
mientras cinco millones de raíces
se pudren en el viento.

Carta al extranjero

Hombre de otra ribera.
Mujer de otro jardín, mujer que al hombre
amas de igual manera
aunque jures amor con otro nombre.
Soy vuestro hermano mudo si es que mi voz no es clara.
Para vuestros oídos soy mudo, pero hermano
a quien vuestra muchacha más tímida escuchara
si le dijese versos cogida de la mano.

Sabed que vuestras dulces palabras extranjeras
no separan las sangres de nuestros corazones:
tampoco entiendo al viento cruzando las praderas.
¡Hasta vuestras blasfemias me suenan a canciones!

Sabed que vuestros hijos de raros ojos grises,
antes de haber mirado su libro o su bandera,
riendo en el idioma de todos los países,
podrían ser mis hijos y hablar a mi manera.

Que el aire que aspiráis es aire que yo aspiro,
y es idéntica agua el agua que nos baña.
Cuando miréis la luna sabed que yo la miro
y que en su espejo veo vuestra mirada extraña.

Hombre de otra montaña, de otro mar, de otro río:
el sueño de tu pueblo es el sueño del mío.
Hombre de otra ribera, de otro mar, de otro monte,
ante vuestros soldados, labriegos y poetas,
crucificado sobre el horizonte,
me alzo -abriendo los brazos- mellando bayonetas.

Plantado en esta patria de sol y de aceituna,
recordadme si un día suena el clarín de guerra.
Que este desconocido que os citó en la luna
dormirá con vosotros bajo la misma tierra.

Conformidad

Yo declaro mi amor a lo que muere.
Siendo fugaz, no puedo amar lo eterno.
Amar lo eterno sólo es despedirse,
desesperadamente pasajero.

Muere la rosa cuando no es de cera.
Yo llamo hermano a lo que está muriendo.
Contento voy con el que va conmigo,
aunque muy pobre sea el compañero.

Se nos ha muerto el hijo de la infancia
del que no somos sino vivo féretro,
un hijo extraño que a la vez fue padre
de lo que somos y lo que seremos.

Muere la rosa cuando no es de cera.
Yo fui silencio y volveré al silencio.
Pero por un instante lo habré roto
con una imprecación o con un beso.
Hasta el poema callará conmigo,
aunque algún eco dejará en el viento.

Muere la rosa cuando no es de cera.
De mí tan sólo quedarán los huesos,
lo más infame si lo más perenne,
pobres despojos del festín del tiempo.

Si no tan bello como el de la rosa,
polvo seremos -aunque polvo en vuelo,
como el del ala de la mariposa.

Fuente: Pedro Lezcano: Antología Poética, Gobierno de Canarias, 2016

Consejo de paz

A Fernando Sagasetta

1

Muchachos que soñáis con las proezas
y las glorias marciales.
Bajaos del corcel, tirad la espada;
los héroes ya no existen o están en cualquier parte.
Llegará la hora cero de ser héroes
cualquier día cruzando cualquier calle.

2

Contables misteriosos
cerrarán un balance.
Decretarán la nada entre los hombres
misteriosos contables.
Cuando en los hondos sótanos,
valientes y cobardes
recen al Alto Mando
por un soplo de aire.
No los oiré ni Dios, que está más cerca;
no los oiré ya nadie.

3

Negación de los nombres.
Negación de las frases.
Si no sois primavera, espuma o viento,
Fuerzas de Tierra, Mar y Aire;
si el vendaval no sois ni la semilla,
ni la lluvia que nace de los mares,
usurpadores sois de las palabras
nobles y elementales.

4

Homicidas sin culpa se disfrazan
del color de la tierra y de los árboles,
con floridos ramajes en las frentes,

como en las bacanales...
Pero no son alegres las canciones
que inspira el mosto de la sangre.

5

Muchachos soñadores de epopeyas,
escuchadme:
El pecho es el lugar que se designa
para el balazo de los mártires.
El pecho, nave heroica
donde retumba el corazón amante,
donde el plomo penetra limpiamente
como en templo de sangre...
Pero sucia de barro y excremento,
cae la estatua de Marte.
Vuestras definiciones,
vuestras sabias verdades,
la inteligencia es pus sobre las frentes
de miles de cadáveres.
Y en la tierra abonada por la muerte
sólo he visto crecer la flor del hambre.
Muchachos soñadores,
bajaos de corcel, tirad el sable.
Cuando las botas pisen los olivos
y su símbolo aplasten,
coged su savia espesa, echadla al mar,
y veréis cómo aplaca tempestades.

*Fuente: Pedro Lezcano:
Antología Poética,
Gobierno de Canarias,2016*

Crónica de una guerra

Tonto,
te declararon tonto.
Te dieron un fusil, de puro tonto.
Disparaste, so tonto, más que tonto.
Asesinaste a tus amigos tontos,
a tus hermanos y a tus tontos padres.
Y así has quedado solo,
tonto superviviente, tonto único;
;rodeado de listos!

*Fuente: Pedro Lezcano: Antología Poética,
Gobierno de Canarias, 2016*

De la amistad

Amigos míos: Pienso
que el corazón del hombre
lanza su sangre en un circuito abierto
que llega al corazón de los amigos
para volver al nuestro.
(El que guarda su sangre para él solo
ese es un hombre muerto).
Y que vivir no es más que hacer amigos.
Que vivimos en ellos.
Que hablar sin ser oído es estar mudo,
mirar sin ser mirado es estar ciego.
Que aquel que haya vivido sin amigos
es que ha soñado ¡y ha olvidado el sueño!

Sólo si oís mi corazón, me late.
La existencia se narra como un cuento;
si no se narra y se comparte,
la vida es como viento sobre yermo
que pasa sin mover hoja ni espiga
ni cabello.
Yo viviré lo que deseen ustedes.
Cuando olviden mi nombre, me habré muerto;
pero seré inmortal con que un amigo
me erija un buen recuerdo.
Para entonces dirán de vez en cuando:
- Aquel amigo Pedro,
después de todo no era mal muchacho...

Y guardarán silencio.
Y el pequeño lugar que yo ocupaba
sobre la tierra volverá a estar lleno.
Esa es, amigos míos,
la gloria que les debo.
He conocido acaudaladas gentes

que se han marchado sin que aülle un perro.
Yo espero que al marcharme,
de verdad, me acompañe el sentimiento.

*Fuente: Pedro Lezcano:
Antología Poética, Gobierno de Canarias, 2016*

Edicto

Ciudadanos, seguid gallardamente
de pie sobre la acera.
Y vestid a ese muerto
de etiqueta.
Columnas sois, pilares
de la ciudad moderna;
sostenéis en los hombros
las altas chimeneas
y no podéis moriros
como un hombre cualquiera.
Queda prohibido terminantemente
morir en calles céntricas.
Sufrid, llorad, amad privadamente,
bajo la axila de las escaleras,
en las lejanas tapias,
en las cunetas.
Besad, gemid sin ruido,
que nadie se dé cuenta.
Cuando al edicto de la noche alumbren
simultáneas estrellas,
llorad, amad, sufrid, matad acaso,
calladamente y en tinieblas.
A oscuras, en el hueco designado,
donde nadie os vea,
gesticulad, gritad ante un espejo,
acuchillad muñecos de madera,
pisotead los códigos civiles,
desnudaos de telas.
Pero al regreso de la luz se exige
vuestro antifaz, vuestra antialma puesta.
Las mujeres sean firmes
cariátides de cera,
con el hogar y todas sus virtudes
sobre la cabellera.

Cuando rían las flores en la lluvia,
guardaos las doncellas.
Ni una mujer tan solo se desnude
cuando la lluvia besa
en una entrega al cielo de su cuerpo:
prohibida toda entrega:
prohibido a todo hombre
dormir sobre la hierba,
y más si es con la nuca
apoyada en el lomo de una oveja.
Se prohíben los sueños a deshora;
para soñar ya hay decretadas fechas,
hay parques con sus pájaros y novios,
hay líricos poetas.
(Esculpidos en mármol de los bares
los artistas se sueñan.
Flor de papel su eternidad soñada,
como la siempreviva: siempre muerta).
Prohibido todo sueño. La vigilia
perenne se decreta.
(Se tomarán medidas radicales
contra la primavera).
Ilustrísima muerte: los esclavos
de tu bondad reconocida esperan
únicas vacaciones merecidas.
Concedidas les sean.

*Fuente: Pedro Lezcano:
Antología Poética, Gobierno de Canarias, 2016*

El asesinato

(Romance de la Corredera, fragmento)

¡Garrote, garrote vil,
el nombre ya no te sienta;
garrote, más noble eres
que la ley que te manejas!
Sánchez, verdugo de oficio,
con tantas mujeres a cuestras,
ha visto tan alto a Juan
desde su talla pequeña,
que eleva el garrote vil
un palmo más de la cuenta.
Cuando cae en el error
palidece y titubea;
¿habrá que montar de nuevo
la maquinaria siniestra?
Todo el mundo tiene prisa:
que aquella infame tarea
de ahogar a un hombre valiente
les hace sentirse hienas...

De pronto la voz de Juan,
tranquila, hasta dulce, suena:
'No bajen el matadero,
que no merece la pena.
Pongan dos mantas dobladas
en mi banco de madera;
y así alcanzaré la muerte,
que ella donde está me espera.

Lo hacen temblando; dos guardias
vomitan en las tinieblas;
otro llora; al director
no le sostienen las piernas...

'Creo en Dios el creador

de los cielos y de la tierra...
(Mientras Juan García muere,
Sánchez, el verdugo reza)

*Fuente: Pedro Lezcano:
Antología Poética, Gobierno de Canarias, 2016*

Elegía a mi perro y a mí

Los perros mueren antes que los hombres.
¿Por qué?, le preguntaba.
Él quería decírmelo,
pero tenía el alma amordazada.
Sobre mi sombra negra:
era mi sombra blanca.
Sus dedos, grises como
guijarros blandos, daban
a sus pisadas breve
tenuidad de hojarasca.
Últimamente, me asustaba el sueño
de mi perro, ni insectos ni pisadas
le cortaban el sueño.
Yo le llamaba.
Entreabría sus párpados, pesados
ya como lápidas,
y mostraba sus ojos, exhaustos de preguntas
a la mano en caricia o a la tralla.
Cuánto frío de arcano en la pregunta
de su hocico en mi carne descuidada.
(Era el escalofrío de no tener respuesta
ni para dar a un perro, sobre nada).
Qué salto cruel el suyo
desde la viva gracia
hasta la pestilencia de una muerte
inmunda —perro muerto— ya en palabra.
Y qué abdicación mía.
Desde el trono en sus ojos que soñaban
sangre de Dios mi deleznable lodo,
retorno al fin a mi insignificancia.
Yo era apenas el sueño de mi perro
—perro sin amo ya—. Y amo de nada.

Fuente: Pedro Lezcano: Antología Poética, Gobierno de Canarias, 2016

He vuelto al mar

He vuelto al mar, he hincado la rodilla,
hechas mis manos valvas del pecado.
He pedido perdón, he perdonado;
yo a su duro coral, él a mi arcilla.

Mil orejas de nácar a la orilla
han venido y mi voz han escuchado;
pero el mar es muy viejo y ya ha olvidado
mi lenguaje, reseco de Castilla.

Con su ribera impar y su mutismo,
con su arrastrar eterno de cadenas,
su silencio nombrándose a sí mismo,

todo lo olvida el mar, todo, y apenas
quien de él tomó sudario o quien bautismo
es una huella más en las arenas.

Poema obtenido del libro *Poemas*, pág 38,
Editorial A toda vela

Kansas school

¡Con la derecha, niños!
¿Cuándo váis a aprender buenas maneras?
Apoyen el cuchillo en las sortijas,
que así ganará fuerza.
Con la derecha siempre.
Los muertos a la izquierda:
Lutero King, Lumumba, Víctor Jara.
etcétera y etcétera...
No lo olviden. El mango sobre el oro.
Si se quieren sentar en buena mesa,
recuérdenlo: se mata
con la derecha.

*Fuente: Pedro Lezcano:
Antología Poética, Gobierno de Canarias, 2016*

La Maleta

Ya tengo la maleta,
una maleta grande, de madera:
la que mi abuelo se llevó a La Habana,
mi padre a Venezuela.
La tengo preparada: cuatro fotos,
una escudilla blanca, una batea,
un libro de Galdós y una camisa
casi nueva.
La tengo ya cerrada y rodeándola
un hilo de pitera.
Ha servido de todo. Como banco
de viajar en cubierta,
y como mesa y, si me apuran mucho,
como ataúd me han de enterrar en ella.
Yo no sé dónde voy a echar raíces.
Ya las eché en la aldea.
Dejé el arado y el cuchillo grande,
las cuatro fanegadas de la vieja...
- La hostelería es buena, me dijeron.
Y cogí la bandeja.-
Sí señor, no señor, lo que usted mande,
servida está la mesa...
Yo por vivir entre los míos hago
lo que sea.
Vi a las mujeres pálidas del norte
arrebatarse como hogueras
y llevarse las caras como platos
de mojo con morena,
tanto que aquí no dejan ni rubor
para tener vergüenza...
Vi vender nuestras costas en negocios
que no hay quién los entienda:
vendía un alemán, compraba un sueco,
¡y lo que se vendía era mi tierra!

Pero no importa, me quedé plantado.
Aquí nací, de aquí nadie me echa.
(Hasta que el otro día lo he sabido,
y he hecho de nuevo la maleta.)
He sabido que pronto van a venir de afuera
técnicos de alambrar los horizontes,
de encadenar la arena,
de hacer nidos de muerte en nuestras fincas,
de emponzoñar el aire y la marea,
de cambiar nuestros timplés por tambores,
las isas por arengas,
las palabras de amor por ultimátums,
por tumbas las acequias...
Si se instalan los técnicos del odio
sobre nuestras laderas,
los niños africanos, desvelados
bajo la lona de sus tiendas,
mirarán con horror las siete islas,
no como siete estrellas,
sino como las siete plagas bíblicas,
las siete calaveras
desde donde su muerte, y nuestra muerte,
indefectiblemente se proyectan.
Yo por mi parte cojo la maleta.
La maleta que el viejo
se llevó a las Américas
en un barquillo de dos proas,
¡Qué valientes barquillas atuneras!
Tienen dos proas, una a cada lado,
para que nunca retrocedan.
Vayan a donde vayan siempre avanzan.
¿Quién dijo popa? ¡Avante a toda vela!
Y yo... voy a marcharme, reculando.
Voy a dejar que crezca
sobre esta tierra mía
toda la mala hierba.
Voy a volver la espalda al forastero

que vendrá con sus máquinas de guerra
para ensuciar de herrumbre las auroras,
de miedo las conciencias...
Pensándolo mejor, voy a sacar
de la vieja maleta
el libro, la escudilla, la camisa,
la batea,
voy a pintar y a barnizar de nuevo
su gastada madera,
voy a quitarle el hilo y a ponerle
la cerradura nueva.
Y con ella vacía me acercaré a La Isleta,
y al primer forastero de la muerte
que llegue a pisar tierra
se la regalo, para siempre suya,
y que la use y nunca la devuelva.
¡No quiero más maletas en la historia
de la insular miseria!
Ellos, ellos, que cojan ellos la maleta.
Los invasores de la paz canaria
que cojan la maleta.
Los que venden la tierra que no es suya
que cojan la maleta.
Los que ponen la muerte en el futuro
¡que cojan la maleta!
¡Que cojan la maleta,
que cojan para siempre la maleta!

*Fuente: Pedro Lezcano:
Antología Poética, Gobierno de Canarias, 2016*

Morir en paz

Morir en paz con muerte de simiente,
sobre la tierra en flor recién llovida;
que la carne, si no superviviente,
llegue a ser por la flor supervivida.
Beber en lirios agua de rocío.
Ser un guijarro más en la corriente
del mar azul o el verdinegro río.
Que el cieno abajo esté, mirando al cielo,
que el cielo anide azul en su tejado,
que libremente el hombre pise el suelo,
con la mano en el libro o el arado.

La paz no es la mejilla que se ofrece
al beso indiferente o al castigo.
La paz es esa flor que nace y crece,
esa cansada mano que alza el trigo.
La paz es todo el hombre.
Todo el abrazo es paz, todo el abrigo.
Todo está comprendido en ese nombre:
el pan, el sueño, el hijo y el amigo.
La mujer ante todo es paz. Y ama
en paz, y vive, y crea;
y todo lo que sea
sobre la tierra es paz y paz se llama,
que sólo en paz se quiere,
y hasta se odia en la paz y en paz se muere.

*Fuente: Pedro Lezcano:
Antología Poética, Gobierno de Canarias, 2016*

Oda a la muchacha de la paz

Yo vi mi luz primera en unos ojos
serenos de muchacha.
Y si nacer es ver la luz primera,
mujer, tú eres mi patria.
Aprendí desde entonces
que mi patria era hembra y era ancha
y que en su vientre, henchido de futuro,
estaba la esperanza.
Cuando digo mujer digo sus hijos
y digo el agua clara que los baña
y digo el horizonte al que se asoma
cuando espera mi vuelta en la ventana.
Cuando digo mujer digo mujeres
en todas las ventanas asomadas
sobre las anchas tierras
que junto al hombre labran...
Dulce muchacha América,
dulce señora África,
dulce mujer Europa,
dulce novia Canarias.
Mi patria es cualquier sitio
donde la paz se asoma a la ventana.
Y no donde los hombres y los buitres
viven de la carroña y la guadaña,
donde los carniceros de la guerra
venden a bajo precio las entrañas.
¡Hay que matar la muerte,
ganar a la violencia la batalla!
Por la muchacha universal que espera:
su corazón es un tambor que llama.

Compatriotas de la paz, unámonos,
en el himno de amor de su palabra,
bajo el mando estrellado de sus ojos,
tras la bandera limpia de su falda...

Oracion profana

Mujer de la vida eres
como la vida te ha hecho
(a quienes hizo la muerte
descansen entre los muertos)

Ningún hombre te ha tomado
por el asa de tu cuerpo
y te bebió regalada
gota a gota, beso a beso.

En tu profesión de cruz
con los dos brazos abiertos
brindas amor y no tienes
amor que llevarte al pecho.

Perdona virgen, estrella,
cerca de la mano y lejos
porque en esta encrucijada
de tus brazos y tu cuerpo
bajo las dos blancas dunas
dormita un corazón huérfano.

Señora, perdónanos
caricias sin sentimiento,
madrigales de blasfemias,
la sequía de tu pecho
y los frutos de tu vientre
antes de ser flores, secos.

Señora, quiero en la noche
oscura de tus cabellos
soñar que me has perdonado
lo que ahora estoy diciendo.

Bendito sea el futuro
de tu vientre y de tu seno,
bendita el agua bendita
que hay en tus labios y el fuego
que hay en tu sangre y el barro
bendito que hay en tu cuerpo.
Amen.
Bendita tu eres,
lo maldito es sólo nuestro.

*Fuente: Pedro Lezcano:
Antología Poética, Gobierno de Canarias, 2016*

Orden

1

Se ruega a todos ustedes el más perfecto orden.

Muchas gracias.

Orden. Que todos guarden
estrictamente las distancias.

Orden. Distancia mínima
entre pecho y espalda.

Que nadie pise fuera
de la anterior pisada.

Orden. Marchad al ritmo
que señala la banda.

Cada cual con sus útiles al hombro:
el soldado la espada,

el escritor su pluma,

el labrador su azada.

Orden, hombres de orden,
la Humanidad ¡en marcha!

Sin gesticulaciones

ni queja ni palabra,

llegaréis prontamente

al borde de la zanja.

Orden. A una voz sola
sonará la descarga.

2

Algunos de nosotros, sin embargo,
moriremos en cama.

Plañirán unas cuantas plañideras
dignamente pagadas.

Cuatro velas sin viento

nos llevarán en andas,

cívicamente puesto

nuestro postrer pijama.

Señores enlutados,

murmurando alabanzas,
respetuosamente
descubrirán sus calvas.
También nuestras cabezas
calvas serán mañana.
Ceremoniosamente
rezará nuestra lápida:
aquí yace el que un día
ordenó la ordenanza.

*Fuente: Pedro Lezcano:
Antología Poética, Gobierno de Canarias, 2016*

Para los camaradas de la ilustración

De vez en cuando llegan los puristas
con libros bajo el ala,
arquitectos del aire, paladines
de la revolución alambicada.
Descubren enemigos desviados,
revisan revisiones revisadas...
¡Aunque tuvieran la razón del mundo,
hoy sus razones no nos hacen falta!
Hoy estamos aquí, codo con codo,
como en las barricadas.
Late la sangre clandestinamente.
En frente: los mastines de la patria.
Largas son nuestras noches, pero hermosas.
Las verdades pintadas,
las voladoras hojas, mensajeras
del obrero del alba,
que las botas del orden
pisotearán mañana...
Todos somos impuros. No sabemos
de libros casi nada.
Marx, Lenin, Trosky y otros forasteros
hoy no están en Canarias
luchando con José, Francisco, Antonio,
Juan el de Lola, Luis el de La Palma...
Nos gustaría ser buenos marxistas
como Fidel o Che Guevara.
Pero es que cuando llegan los teóricos
no traen más enseñanzas
que hacer pasar por locos o traidores
a viejos camaradas.
Nuestra lucha de ideas se convierte
en lucha de palabras.
Y mientras tanto, en frente la jauría
impune engorda y ladra.

Nosotros, los impuros, os decimos:
Quizá tengáis razón, ¡pero mañana!
Hoy vuestras diferencias
desunen, desalientan y desarman.
Hoy no tenemos más que un enemigo;
encima está, pisándonos la espalda.
Frente a nosotros: solo la hidrofobia.
Perros y amos de perros, alimañas
que tienen al país manos arriba
con las armas robadas.
Los demás son amigos.
Amigo es todo aquel que el puño alza
contra la explotación y la cadena.
Amigo es el que canta,
el que firma y rubrica una protesta
contra los oligarcas,
el que tiende la mano a un compañero,
el que sostiene una pancarta,
el que grita bien alto las verdades,
quitando de su boca la mordaza.

Compañeros son todos los que sienten
en los hondos del alma,
que es posible marchar hacia adelante,
y dan el primer paso de la marcha.
A todos regalamos nuestra mano.
(Nuestra mano es obrera y es barata).
Y a los que sabéis tanto, nuestra mano
también os necesita y os emplaza
para que en un futuro,
cuando el solar tengamos de la patria
— sobre la tierra libre, no en el viento —
edifiquemos juntos nuestra casa.

*Fuente: Pedro Lezcano:
Antología Poética, Gobierno de Canarias, 2016*

Plagios en desagravio de la rosa

Pura, encendida rosa,
émula de la llama,
ya te hemos olvidado los cantores,
pura rosa apagada.
La dicha de los hombres permanece,
mientras muda de nombre su desgracia.
Los tiranos, las pestes,
sus apellidos y sus fechas cambian,
y así será anacrónico
acaso ya mañana
hablar del vietnamita
que defiende su casa.
Tú, en cambio, rosa pura,
hoguera sin mudanza,
aunque fugaz - pues te inauguras y ardes
la víspera del día en que te apagas
relevos sin fin, rosa tras rosa,
haces eterna tu belleza en llamas.
Yo particularmente sigo amándote;
mi corazón te lleva en la solapa.
Te acaricio, deshojo tu corola,
sorteando el amor en dos palabras.
Y, sin embargo, yo comparto, rosa,
ese silencio donde en paz descansas,
yo tampoco te canto
porque otras cosas piden la palabra.
Tú eres ya una canción compuesta,
sólo hemos de escucharte y tú te cantas.
Y aunque todos los hombres sin descanso
tu nombre declinaran
- rosa, rosae, rosam... la primera
declinación de la feliz Arcadia-,
por eso ni la vida ni las rosas
se tornarían más rosadas.

Aquí y ahora existen
cosas que con nombrarlas se levantan,
que nacen o se acercan si se dicen,
despertando a bandadas la esperanza.
Y es preciso cantarlas sin respiro,
delante de sorderas y de tapias,
delante de las tumbas enronquecer
gritándolas.
Yo te quiero en silencio (y aún te canto
en voz baja).
Algún día serás nuestra canción primera,
cuando hayas florecido en todas las ventanas.

*Fuente: Pedro Lezcano:
Antología Poética, Gobierno de Canarias, 2016*

Poema de la espalda

Juntad de dos en dos vuestras espaldas.
Las espaldas, hermanos:
ese lugar donde germina el ala.

Sabemos del amor que a dos ayunta;
a tres con más frecuencia, la venganza.
(Un hombre da el puñal, otro lo empuña,
la voz lanza un tercero, un cuarto mata.
El criminal no existe.
Pero la herida sangra).

Por eso yo os digo:
juntad de dos en dos vuestras espaldas.

Las espaldas, hermanos:
ese lugar que cansa;
donde la cruz, donde la edad se apoyan,
donde el abrazo fragua.
Acantilado humano y horizonte
donde se ha puesto el corazón. Muralla.
Sitio para morir de los que huyen
y de los que desprecian la amenaza.
Llanura puesta en pie en escalofrío,
por la que se levanta
la vertebral columna para el Sansón del tiempo.
Ciego lugar donde el cobarde ataca.
Ese lugar, hermano con hermano,
espalda con espalda,
nos hará fuertes dobles.
Yuntas de amor sobre la paz que labran...

Fuente: [Rincones del Atántico](#)

Recuerdo de tres mujeres saharuis

Esmula, Keltum, Suelma: tres mujeres
de la cercana y entrañable África.
Cada vez que recorren los caminos
de polvo sus sandalias,
despiertan una nube voladora
que llega hasta Canarias:
siroco isleño, hermano
rojo polen de África.
Vuestra tierra es la nuestra; la llevamos
en el pelo, en las uñas, en el alma...
Hoy los sirocos llegan mensajeros
del amargo destierro y de las lágrimas.
Yo pensé este poema
cuando estuve en el Sáhara
y vi que las mujeres
también sabían disparar las armas:
“Cuando perece un hombre
se ha quebrado una espada;
si muere una mujer
muere el yunque y la fragua.
El hombre es hoy y ayer,
la mujer es mañana.
Que ella vierta su sangre
sobre el sagrado Sáhara
cuando alumbró una vida,
nunca cuando se apaga”.

(Biografía poética, 1986)

Retorno

En un principio el hombre era raíz sin prisa
y a la humedad oscura de un universo a tientas
un presagio de flores o de dioses llegaba.
Gusanos mensajeros de luz le traducían
el mito de las aves y el vuelo de los ángeles...
Qué nostalgia de valle
de horizontes iguales dulcemente aprendidos,
con el sol y la sombra desposados en una
anticipada tarde silenciosa y amiga.
Los hombres y las cosas se habían dicho todo.
Bastaba una vez sola para vivir la vida.
Los ojos se cerraban de mirar fatigados
y la carne se hacía paisaje mansamente,
como flor que dormida despertara simiente.
Bastaba una vez sola. Pero el hombre sencillo
remontó la colina y oteó el océano.
Y preguntas en ráfaga le azotaron el rostro.
Vedlo temblar de espanto al auspicio del sueño,
pisar con reciedumbre la arena de los mares
buscando un indeleble testigo de su paso.
Vedlo gritar al eco su nombre por oírse
llamar de las montañas, acaso un poco eternas.
(Nombres, nombres que fueron de los egregios hombres,
ya ni aun de la boca que los dice son nombres).
Vedlo escalar el cielo por columnas de viento,
como las hojas secas en vendaval de pánico.
Y al final desplomarse, dilatados los ojos
famélicos de soles y de siglos perdidos...
Yo rezo con la lluvia por el retorno al valle,
cuyo perfil tenía rostro de compañero.
A la senda sabida y a conocidos trinos
donde el ¿por qué? del niño no aterraba a los hombres.
Al orbe reducido de las cosas tocadas,
la flor, el monte, el río... y la flor otra vez.

Con un amor tranquilo sin interrogaciones,
que transformara en beso la muerte dos a dos.
Y un pino, un arrogante pino, que me legara
mi sombra, mi cayado, mi mesa y mi ataúd.

(Muriendo dos a dos, 1947)

Retrato de un obrero cualquiera

Los pintores del mundo han retratado
personajes ilustres y guerreros,
dorados reyes, rojos cardenales,
ángeles blancos y angelitos negros.
Pero nunca han pintado cabalmente
el exacto retrato de un obrero.
Y ya es hora que el arte se preocupe
de temas verdaderamente serios.

Pero es difícil que un obrero adopte
el elegante porte fotogénico,
con la frente bien alta
y una mano en el pecho.

Habría que sorprenderle
antes de que el sol abandonando el lecho,
o emprendiendo el camino desde el alba
con el hatillo al hombro del almuerzo.
O ascendiendo a la gloria de un andamio,
o hundido hasta las minas del infierno,
atronando en el yunque o silencioso
mientras medita el temple del acero...
Sorprenderle una tarde
en las tabernas lóbregas del sueño,
mirándose al espejo de sus hijos
o contando el salario con los dedos...

Mas si yo fuese artista,
sabiendo que este obrero
me fabricó el pincel de pura marta,
tejió con hebra vegetal mis lienzos,
hizo la luz que alumbra mis colores,
coció las rojas telas de mi techo,
lo pintaría igual que se pintaba

a Dios en otros tiempos:
con una bola del mundo en una mano,
puesto que ha fabricado el mundo entero.
En una mano, el mundo; en la otra, nada:
la esperanza y el viento.

*Fuente: Pedro Lezcano:
Antología Poética, Gobierno de Canarias, 2016*

Romance de la paz condenada

La boca puede besar
cuando de besar se trata;
puede comer si le dan
y puede escupir de rabia.
Pero lo que da la razón
a la boca es la palabra.
Sin ella, la mía es
mortal herida en la cara.

Por eso cantó mi boca
la paz ¡y vuelve a cantarla!

Pero no hay palabras buenas
para entenderas malas.
Si digo rosa, la rosa
se pone tan colorada
que hasta la rosa se olvida
de que hay también rosas blancas.

Yo dije: buscad la paz.
Y la paz que aconsejaba
¿no era la blanca paloma
apostólica y romana?
Tiñeron la paz de rojo,
vistieron la paz de máscara.
Dije y digo: quiero paz
a la puerta de mi casa.
La paz no tiene color,
ni bandera ni morada.
La paz no tiene vergüenza
de desnudarse en la plaza.
La paz es madre de todos,
pero de ninguno ahijada.
Por la razón de mi boca,

digo que la paz se haga.
Que la semilla sea mies
y la mies se eche en la parva,
y la trilla la navegue,
y julio aviente la paja,
y el grano grávido quede
y se muele junto al agua.
Y las manos de los hombres
modelen cada mañana
esa escultura de amor
que es el pan de quien trabaja.
Que desde que abran los ojos
hasta que acuesten la cara
pan y paz hagan los hombres.
(Tan parecidas palabras
son la paz y el pan, que entiendo
que de lo mismo me hablan).

Pero vistieron de rojo
la paz que yo aconsejaba.
Y alguna razón tuvieron
para mirarla encarnada.
¡La paz será siempre roja
mientras sangre como sangra!

*Fuente: Pedro Lezcano:
Antología Poética, Gobierno de Canarias, 2016*

Seguidillas de domingo provinciano

Qué felices las gentes
yendo a la iglesia,
con el vestido nuevo
y el alma vieja.
Si el cura les perdona
vuelven y pecan,
¡y qué dulce les sabe
la reincidencia!
Qué felices las gentes
que son eternas.
Ni la muerte les daña
ni la existencia.
A la moral prefieren
la moraleja,
y en todo instante saben
por la etiqueta
si las buenas acciones
se llevan puestas.
“Haz siempre lo que vieres
en tu vecino,
que es el no distinguirse
lo distinguido.
Contra maledicciones:
no dar motivo,
pues no hay pecado grave
si no hace ruido”.
Este es el mandamiento
del buen domingo:
has de aburrir al prójimo
como a ti mismo.

*Fuente: Pedro Lezcano: A
Antología Poética, Gobierno de Canarias, 2016*

Bibliografía

[Pedro Lezcano, *Antología Poética*, Gobierno de Canarias](#)

[Pedro Lezcano: Poesía prometida](#)

[Rincones del Atlántico: Pedro Lezcano, un poeta panteísta](#)

[Pedro Lezcano en Wikipedia](#)

[Pedro Lezcano. Blogspot](#)

[Pedro Lezcano: un poeta de tomo y lomo](#)

[Algunos Libros del Pedro Lezcano](#)



Índice

Apunte biográfico	3
Al grupo Mestisay	5
Aparcera	6
Braceros	8
Carta al extranjero	9
Conformidad	10
Consejo de paz	11
Crónica de una guerra	13
De la amistad	14
Edicto	16
El asesinato	18
Elegía a mi perro y a mí	20
He vuelto al mar	21
Kansas school	22
La maleta	23
Morir en paz	26
Oda a la muchacha de la paz	27
Oración profana	28
Orden	29
Para los camaradas de la ilustración	32
Plagios en el desagravio de la rosa	34
Poema de la espalda	36
Recuerdo de tres mujeres saharauis	37
Retorno	38
Retrato de un obrero cualquiera	40
Romance de la paz condenada	42
Seguidillas de domingo provinciano	44
Bibliografía	45

Colección de poesía social

“Entre los poetas míos...”

- | | | | |
|----|------------------------|----|---------------------------|
| 1 | Ángela Figuera Aymeric | 43 | Elvio Romero |
| 2 | León Felipe | 44 | Agostinho Neto |
| 3 | Pablo Neruda | 45 | Dunya Mikhail |
| 4 | Bertolt Brecht | 46 | David González |
| 5 | Gloria Fuertes | 47 | Jesús Munárriz |
| 6 | Blas de Otero | 48 | Álvaro Yunque |
| 7 | Mario Benedetti | 49 | Elías Letelier |
| 8 | Erich Fried | 50 | María Ángeles Maeso |
| 9 | Gabriel Celaya | 51 | Pedro Mir |
| 10 | Adrienne Rich | 52 | Jorge Debravo |
| 11 | Miguel Hernández | 53 | Roberto Sosa |
| 12 | Roque Dalton | 54 | Mahmud Darwish |
| 13 | Allen Ginsberg | 55 | Gioconda Belli |
| 14 | Antonio Orihuela | 56 | Yevgueni Yevtushenko |
| 15 | Isabel Pérez Montalbán | 57 | Otto René Castillo |
| 16 | Jorge Riechmann | 58 | Kenneth Rexroth |
| 17 | Ernesto Cardenal | 59 | Vladimir Maiakovski |
| 18 | Eduardo Galeano | 60 | María Beneyto |
| 19 | Marcos Ana | 61 | José Agustín Goytisolo |
| 20 | Nazim Hikmet | 62 | Ángel González |
| 21 | Rafael Alberti | 63 | Manuel del Cabral |
| 22 | Nicolás Guillén | 64 | Endre Farkas |
| 23 | Jesús López Pacheco | 65 | Anna Ajmatova |
| 24 | Hans Magnus Enzensberg | 66 | Andrés Bellón |
| 25 | Denise Levertov | 67 | José Portogalo |
| 26 | Salustiano Martín | 68 | Julio Fausto Aguilera |
| 27 | César Vallejo | 69 | Aimé Cesaire |
| 28 | Óscar Alfaro | 70 | Carmen Soler |
| 29 | Abdellatif Laâbi | 71 | Fernando Beltrán |
| 30 | Elena Cabrejas | 72 | Gabriel Impaglione |
| 31 | Enrique Falcón | 73 | Roberto Fernández Retamar |
| 32 | Raúl González Tuñón | 74 | Affonso Romano |
| 33 | Eberto Padilla | 75 | Wisława Szymborska |
| 34 | Wole Soyinka | 76 | Francisco Cenamor |
| 35 | Fadwa Tuqan | 77 | Langston Hughes |
| 36 | Juan Gelman | 78 | Francisco Urondo |
| 37 | Manuel Scorza | 79 | Carl Sandburg |
| 38 | David Eloy Rodríguez | 80 | Silvia Cuevas |
| 39 | Lawence Ferlinghetti | 81 | Victoriano Cremer |
| 40 | Francisca Aguirre | 82 | Nicanor Parra |
| 41 | Fayad Jamis | 83 | Ledo Ivo |
| 42 | Luis Cernuda | 84 | Amiri Baraka |

Colección de poesía social

“Entre los poetas míos...”

- 85 Muriel Rukeyser
- 86 Jorge Etcheverry
- 87 Alí Ahmad, “Adonis”
- 88 Víctor Valera “El Chino”
- 89 Attila József
- 90 Daisy Zamora
- 91 Eugenio de Nora
- 92 Mario Jorge de Lellis
- 93 Floridor Pérez
- 94 Yannis Ritsos
- 95 Rosario Castellanos
- 96 Agustín Millares
- 97 Jesús Lizcano
- 98 Amílcar Cabral
- 99 Charles Reznikoff
- 100 Antonio Machado
- 101 Matilde Alba Swan
- 102 Juan T. Ávila Laurel
- 103 Ferreira Gullar
- 104 Andrés Eloy Blanco
- 105 Bertalicia Peralta
- 106 Jorge Barco
- 107 Angelina Gatell
- 108 Pier Paolo Pasolini
- 109 Conrado Santamaría
- 110 Diana Morán
- 111 Uberto Stabile
- 112 César Cantoni
- 113 Youssef Saadi
- 114 Alejandro Ippolito
- 115 Patricia K. Vergara Sánchez
- 116 Pedro Lezcano Montalvo

Continuarán

Cuaderno 116 de Poesía Crítica

PEDRO LEZCANO

Biblioteca Virtual

OMEGALFA

Mayo

2018

Ω